

Desigualdad y política social en Cuba hoy.

Mayra Espina Prieto. CIPS.

Conference “The Future of Social Justice in Cuba”

Bellagio Conference Center

May 27-29, 2008.

Panel “Social Justice in Cuba: Assessment of Current Situation”

I. Introducción.

Esta presentación aborda cuatro temáticas vinculadas a la garantía de la equidad: el estado de la desigualdad en la Cuba actual; la caracterización de las desventajas sociales (en el sentido de identificar una especie de perfil de riesgo y vulnerabilidad, los grupos en desventaja y sus condiciones concretas de existencia); la descripción de la política social en curso para el manejo de las desigualdades y la promoción de igualdad; las posibilidades y alternativas para la política pública y la cooperación internacional para aumentar sus opciones de influencia positiva sobre la reducción de las desventajas sociales de la desigualdad en el país.

II. Panorama de las desigualdades socioeconómicas en la Cuba de los años 2000.

Es un hecho conocido que uno de los impactos más fuertes de la crisis y la reforma de los años 90s en Cuba fue un brusco y acelerado proceso de ensanchamiento de las desigualdades socioeconómicas que ha sido conceptualizado en algunos estudios como “reestratificación social”¹.

No obstante el tiempo transcurrido desde los inicios de la crisis y la reforma y las modificaciones que ambas líneas de cambio y sus influencias sobre el estado de la desigualdad han experimentado, puede considerarse que continúa estando vigente la reestratificación, cuyos rasgos más evidentes, descritos de manera sumaria, que ya traté en la conferencia precedente de FLACSO, en México en el 2004, serían los siguientes:

¹ Reestratificación social, se refiere a un proceso de transformación socioestructural que representa una inversión de tendencias anteriores de desestratificación, caracterizado por la reemergencia de las desigualdades sociales, haciéndose mas evidente y palpable la existencia de una jerarquía socioeconómica, asociada a las diferencias en la disponibilidad económica y en las posibilidades de acceso al bienestar material y espiritual.

a) Recomposición de capas medias y de la pequeña burguesía urbana.

Esta tendencia corre fundamentalmente a cuenta del cuentapropismo y el sector informal: los propietarios, patronos, empleadores, son categorías típicas de la reconfiguración de una pequeña burguesía urbana. Propietarios de pequeños negocios de restaurantes y cafeterías, de talleres de reparación de automóviles, pequeños productores de calzado, microempresas de oferta de servicios técnicos variados, son figuras emblemáticas de esta reconfiguración.

Un solo dato es suficiente: si en 1988, antesala de la crisis, el sector no estatal de la economía concentraba solo el 8 % de toda la ocupación, en el 2006, según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas, esta proporción alcanzaba un 21, 5%. Podría parecer una proporción pequeña en la lógica de la mayor parte de las sociedades y economías existentes, pero no así en comparación con el modelo de socialismo estatalista (hiperestatalista o estadolátrico, se ha dicho) vigente en Cuba hasta los 80s. Esta proporción por sí misma implica un cambio de modelo hacia el socialismo multiactoral o mixto, aun cuando en el caso de Cuba este modelo no haya logrado imponerse como estrategia de renovación suficientemente desplegada y que haya funcionado más bien como instrumento de soluciones temporales a una situación de crisis.

Por otra parte, este es un dato oficial y recoge en la modalidad “por cuenta propia” solo a los trabajadores formalmente registrados como tales, que tienen licencias para el ejercicio privado de su actividad productiva o servicio. Ello deja fuera el fenómeno de la informalidad no registrada, cuya expansión en Cuba es ostensible y empíricamente observable. Tampoco permite captar la observable existencia en la economía informal de actividades económicas que funcionan como microempresas, donde es posible distinguir claramente al empleador, patrón y propietario, y asalariados privados, e incluso, aprendices, con toda una jerarquía calificacional y de remuneración, organización típica en talleres de reparación de automóviles, brigadas de construcción y mantenimiento de viviendas, fabricación de muebles, transporte, jardinería, entre otras.

b) Segmentación interior de los grandes componentes socioclasistas precedentes

Los grandes componentes típicos de la transición socialista cubana (clase obrera, intelectualidad, directivos y empleados) que anteriormente se caracterizaban por articularse a partir de la propiedad estatal, y con ingresos salariales con un diapasón relativamente estrecho de diferenciación, están experimentando una heterogenización interior proveniente de su vínculo con formas de propiedad diferentes (los estatales, los vinculados a la economía mixta y al capital extranjero y los ocupados en la economía informal como asalariados o trabajadores autónomos) y por la división entre ocupados en sectores tradicionales y emergente. Estos últimos suponen ventajas materiales y crean una fractura entre posiciones ventajosas y desventajosas atendiendo al diferente acceso al bienestar material en las condiciones de trabajo y de vida.

c) Heterogenización de los actores propios de la producción agropecuaria.

El reordenamiento de la producción agropecuaria a través de la parcelación y cooperativización de tierras estatales, el potenciamiento de la pequeña propiedad y la introducción de mecanismos de mercado ha implicado la emergencia de nuevos grupos sociales (cooperativistas en tierra del estado- UBPC- y parceleros. En el 2006, los parceleros eran alrededor de 233508. Y los miembros de la UBPC concentraban aproximadamente 103834 efectivos (MINAGRI, 2006), lo que posibilitó el incremento del grupo de cooperativistas hasta el 6,2% de la estructura de la ocupación para el 2006 (ENO, 2006).

Por supuesto que estos movimientos en la estructura de la ocupación, obedecen a cambios en la estructura de la tenencia de la tierra:

	1990	1992	1996	2002
Estatal	75.0	75.2	33.0	34.7
No estatal	25.0	24.8	67.0	65.3

Fuente ANAP

d) Diferenciación de los ingresos y segmentación del acceso al consumo.

Los procesos anteriormente descritos tienen una expresión directa en la diferenciación de ingresos y en el acceso desigual al bienestar. Véase que el coeficiente Gin, calculado

para finales de los noventa, se elevó a 0,38 (Ajé, 2000), en contraste con el 0,24 encontrado a mediados de los ochenta, y aunque aun es bajo con relación a la situación de la gran mayoría de los países de América Latina, este incremento da cuenta de un proceso de concentración de ingresos que supone una interrupción de la lógica desconcentradora anterior.

Por otra parte, algunas áreas de necesidades básicas (al menos el 50 % de los requerimientos alimentarios, el vestuario, productos de aseo, materiales para reparación y equipamiento de la vivienda, según mis propias observaciones) solo encuentran una parte importante de sus satisfactores en el mercado de precios libres o en el negro, lo que, junto a la caída de la capacidad adquisitiva del salario real de los trabajadores asociada a la crisis y no recuperada aún, y al incremento de los precios al consumidor, ha reconstituido a los ingresos y al mercado como elementos de alta fuerza diferenciadora.

Aunque hacia el año 2005 se había producido un considerable incremento de los ingresos de la población, a través del cual el salario medio mensual de los trabajadores ascendió a 398 pesos (de 203 en 1996, o de 282 en el 2004) y el salario mínimo se elevó a 225 pesos en ese año y las pensiones y asistencia social mínima llegaron a 164 pesos y 122 pesos respectivamente², ello no ha significado una recuperación significativa del salario real ni del poder adquisitivo de las pensiones, puesto que la tendencia alcista de los precios de artículos de primera necesidad se ha mantenido.

Se trata de señalar la desventaja comparativa en que están aquellas necesidades cuyos satisfactores dependen de los ingresos familiares y personales y que se satisfacen en esta esfera privada, que en estos momentos son muchas y muy relevantes (una parte sustantiva de la alimentación y el transporte, ropa y calzado, artículos de aseo, ocio, reparación de vivienda, entre otras) y la posibilidad de elección en este ámbito, como expresión de la diversidad y las particularidades individuales y grupales.

e) Reemergencia de situaciones de pobreza, vulnerabilidad social y marginalidad.

Atendiendo a pobreza de ingresos y necesidades básicas insatisfechas, se aprecia un cambio en la magnitud de la población urbana bajo esta situación que va desde 6,3%,

² Datos ofrecidos por la Oficina nacional de Estadísticas del Ministerio de Economía y Planificación.

en 1988, a 20 %, hacia el año 2000 (Ferriol, 2002). Obviamente, estas magnitudes indican la estructuración, bajo el influjo de la crisis y la reforma, de mecanismo distributivos excluyentes, que retan el discurso y la vocación igualitarista e inclusiva de la política social cubana, y que tiene como efecto que la desigualdad social se perfile en un amplio espectro de expresiones que, a diferencia de los años ochentas, incluye la posibilidad de satisfacción de necesidades básicas.

f) Territorialización de las desigualdades.

Para ilustrar las diferencias espacializadas en Cuba, resulta muy útil un Índice de Desarrollo Humano Territorial (IDHT), calculado a partir de los desempeños socioeconómicos provinciales en indicadores seleccionados, sobre la base de documentación de 15 años, entre 1985 y 2001³, a partir del cual se agruparon todas las provincias del país en tres niveles del IDHT:

- Nivel alto (de 0,600 y más): Ciudad de La Habana y Cienfuegos.
- Nivel medio (entre 0,462 y 0,599): La Habana, Matanzas, Villa Clara, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila, Isla de la Juventud.
- Nivel bajo (inferior a 0,462): Pinar del Río, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

De aquí se desprenden cuatro inferencias sobre la relación territorio-desigualdad: la baja presencia de territorios que logran los niveles más altos de IDHT, la mayor concentración de provincias en el nivel más bajo, el peso de factores de naturaleza económica aun cuando se instrumenten políticas sociales con fuerte acción modificadora, la preferencia del patrón de configuración de desventajas por territorios históricamente ubicados en situaciones desventajosas (la dificultad para vencer situaciones heredadas y condiciones de partida desiguales).

g) Multiplicación de las estrategias familiares de sobrevivencia y de elevación de los ingresos.

³ El índice se calculó delimitando las privaciones que sufre cada territorio (provincia) en 6 variables básicas (mortalidad infantil, índice de ocupación, volumen de inversiones, tasa de escolarización, salarios medios devengados y mortalidad materna), en una escala de clasificación que va de 1 a 0 (Méndez y Lloret 2005)

En entrevistas y observaciones realizadas se ha podido listar un amplio conjunto de estrategias familiares, no exclusivas de este período, pero si novedosas por su extensión y legitimación social, hayan sido o no tradicionalmente consideradas correctas, desde el punto de vista político o moral. El repertorio incluye: migración interna y externa (definitiva o temporal y puede incluir, o no, establecer una cadena de migraciones familiares sucesivas.; casamiento con personas, nacionales o extranjeros, que pueden proporcionar ascenso económico; desempeño de actividades en el sector no estatal, legales o ilegales, y creación de pequeños negocios familiares.; venta en el mercado negro de productos de orígenes y calidades variadas; empleos múltiples; utilización del trabajo estatal formal para apropiarse de recursos y venderlos en el mercado negro; trabajo doméstico; subcontratación ilegal en actividades estatales ventajosas, especialmente del turismo y la gastronomía; oferta ilegal de servicios a turistas y extranjeros en general; alquiler de casas, habitaciones y espacios en el hogar; servicios de transporte varios; utilización mercantil privada de bienes e instalaciones estatales.

Lo curioso de estas estrategias es su plasticidad para identificar y colocarse rápidamente en brechas de satisfacción de necesidades que los servicios y mercados formales no alcanzan a cubrir, para poner en juego los recursos de que dispone la unidad familiar y utilizar el capital social y las redes primarias de apoyo y su conveniente desmarque de criterios convencionales de legal-ilegal, correcto o incorrecto, haciendo obvia la fuerza estructurante autónoma del actor familia y el peso de los activos para lograr eficiencia.

h) Diversificación de los perfiles subjetivos y de las percepciones sobre la desigualdad social⁴.

En términos generales el proceso de acentuación de las desigualdades parece asociarse a una subjetividad social con un amplio despliegue de la creatividad y la inventiva en el aprovechamiento de las oportunidades para satisfacer necesidades, la manifestación de cualidades solidarias de vecinos y familiares en momentos críticos, la permanencia de la superación educacional como valor y aspiración, la vivencia negativa de las desigualdades experimentadas por los distintos grupos sociales, la hipertrofia de

⁴ Ver Espina et al. 2003

las aspiraciones relacionadas con el consumo alimentario y material en general, la presencia de fuertes aspiraciones relacionadas con la elevación de los ingresos, la devaluación del trabajo como medio de vida y como elemento de realización personal, la legitimación de acciones ilegales como estrategias alternativas para obtener ingresos, el sentimiento de estados de inseguridad ante la ausencia de previsiones de metas intermedias y a largo plazo y por la primacía de la inmediatez en la solución de los problemas cotidianos.

Se constata en los estratos de poder adquisitivo más elevado mayor satisfacción con los hábitos de consumo; valoración satisfactoria sobre la estabilidad de la vida familiar; evaluación no negativa de los efectos de la crisis sobre la familia, proyecciones optimistas sobre el futuro; disfrute y satisfacción de las necesidades no sólo elementales; conformidad con las estrategias adoptadas. Los estratos en situaciones desventajosas manifiestan más insatisfacción con la vida familiar, apenas proyectan estrategias para obtener ingresos; funcionan con la inmediatez de la vida cotidiana, no cuentan con posibilidades de ahorro para planificar metas a mediano y largo plazo y no manifiestan proyecciones de futuro.

Los problemas que se perciben como fundamentales se ubican en el entorno doméstico familiar y son comunes para todos los grupos: ingreso, alimentación, vivienda, transporte. Las soluciones que se visualizan si son diferentes: los grupos en posiciones relativamente ventajosas suelen reclamar más oportunidades de acción autónoma, mayor apertura y flexibilidad para emprendimientos individuales, en el otro polo, el de los bajos ingresos y las situaciones precarias, se desea y espera una actuación mayor del Estado en la ayuda a las familias, el control de los precios y la distribución subvencionada.

Esta caracterización preliminar de contenidos de la subjetivos indica: la presencia de una subjetividad social con alta capacidad innovadora que tiene como sustrato la alta dotación de calificación y conocimientos y una flexibilidad valorativa que permite transgredir los límites formales establecidos y la visión pesimista-clientelista con relación al futuro que se va configurando en los grupos de más bajos ingresos; una situación de intersubjetividades cruzadas, contradictorias y potencialmente conflictivas, sobre los

efectos de la crisis y la reforma en el plano individual-familiar, y las soluciones a los problemas más acuciantes.

III. El perfil social de la vulnerabilidad y sus condicionantes.

Considerando los resultados de diversos estudios de corte cuantitativo y cualitativo, es posible llegar a una caracterización de rasgos personales y familiares asociados a la pobreza y a las desventajas sociales en general, como un patrón de preferencia para los mecanismos de exclusión⁵:

- Familias que tienen un tamaño superior al promedio nacional.
- Presencia de ancianos y niños en el núcleo familiar.
- Familias monoparentales con mujeres jefas de hogar que no trabajan establemente.
- Altos niveles de fecundidad y de maternidad adolescente., sin apoyo paterno.
- Ancianos viviendo solos y sin apoyo de otros parientes.
- Trabajadores del sector estatal tradicional en ocupaciones de baja remuneración y de baja calificación.
- Acceso nulo o muy bajo a ingresos en divisas.
- Sobrerepresentación de negros y mestizos.
- Personas que no trabajan por discapacidad o ausencia de condiciones diversas para hacerlo.
- Nivel escolar relativamente inferior a la media nacional.
- Precariedad de la vivienda y de su equipamiento.
- Repertorio de estrategias de vida reducido, de bajo nivel de solución.
- Importante peso de migrantes desde territorios de menor desarrollo socioeconómico comparativo, que se asientan en barrios improvisados, sin la infraestructura y la cobertura de servicios públicos necesarios.
- Mayor frecuencia de abandono o interrupción de estudios.

⁵ Ver Espina, 2008; Ferriol, 2002; Zabala, 2002 y 2003, Rodríguez et al. 2004.

- Utilización de los niños para apoyar las estrategias de los adultos (cuidado de hermanos más pequeños, venta en el barrio de artículos elaborados o conseguidos por los adultos, realización de tareas domésticas y otros encargos).
- Ubicación espacial preponderante en barrios marginales o de situaciones precarias del entorno.
- Presencia cualitativamente significativa del origen social obrero y de empleados, de baja calificación.
- Reproducción generacional de las desventajas.
- Alta presencia en territorios de la región oriental del país.

Esta patrón indica que, en el plano microsocioal, individual y familiar, la carencia o insuficiencia de activos y su reproducción generacional es la explicación por excelencia de las desventajas y el empobrecimiento. En el plano macro, se trata de la incapacidad de los nuevos mecanismos económicos para generar fuentes de trabajo con retribuciones adecuadas, del debilitamiento de los mecanismos estructurales de inclusión social dependientes del trabajo y de la asistencia y la seguridad social, aunque no se trate de un proceso de exclusión general.

En resumen, hay un claro vínculo entre vulnerabilidad social y género, raza, generación, territorio, origen social, calificación, activos familiares y estrategias de emprendimiento.

IV. La política del Estado cubano para el manejo de la desigualdad y las desventajas sociales. Aspectos descriptivos.

La política social de la transición socialista cubana y de su reforma ha partido del criterio de la equidad y la justicia social como sus valores y fines centrales y del criterio de que estas no son función de la distribución de ingresos monetarios a escala individual y familiar, que no es este el factor decisivo para asegurarlas, sino que dependen directamente de la acción redistributiva estatal a través de los gastos sociales, con énfasis en las transferencias por servicios que promocionan desarrollo y amparo a través de “espacios de igualdad”⁶. Aún en la década de los 90s, en condiciones de crisis y de

⁶ Espacio de igualdad define un mecanismo de distribución a través de los fondos sociales de consumo, que se caracteriza por la universalidad, masividad, gratuidad o facilidad para el acceso, condición de

reforma económica, la proporción del gasto público social con relación al PIB se mantuvo por encima del 20%⁷, situación solo similar a la de Uruguay y Brasil en América Latina⁸.

Considerando las políticas sociales como un ámbito específico de la reforma, se aprecian dos momentos o fases. Un primer momento se orienta a la creación de condiciones para el restablecimiento económico y el amortiguamiento de los costos sociales⁹. Un segundo momento, iniciado hacia finales de los años 90s y fortalecido a inicios de los 2000, se orienta a recuperar la acción proactiva estatal en la inversión social de cara al desarrollo, el rol de la equidad y de los espacios de igualdad y se sustenta en la implementación de nuevos programas sociales dirigidos a la modernización y el rescate de los servicios públicos, especialmente en salud y educación, la elevación del protagonismo de lo local comunitario como escenario de la política social programas de masificación de la cultura y atención focalizada a necesidades especiales y sectores vulnerables y pobres¹⁰.

derecho legalmente refrendado y carácter público centralizado de su diseño y de la garantía para acceder a él, participación social, preponderancia de las soluciones colectivas sobre las individuales, homogeneidad, calidad creciente, opción de integración social en igualdad de condiciones para todos los sectores sociales, independientemente de sus ingresos y aspiración a la igualdad de resultados. En el caso cubano el Estado, a través de una extensa red pública de cobertura total, es el único o al menos el protagonista hegemónico y decisivo, de estos espacios distributivos, no existen otras alternativas (privadas o extraestatales en general) para acceder al bien que se distribuye en el espacio de que se trate, o estas son de muy bajo perfil y no pueden competir con la opción estatal (Espina 2005).

⁷ Ver Togoires 2003

⁸. CEPAL (1998) ha utilizado una clasificación de países que los agrupa, de acuerdo con la prioridad macroeconómica asignada al gasto social, en la escala siguiente a) Grupo de países de gasto social alto (mas de 10 puntos del PIB);b) Grupo de gasto social medio (entre 5 y 10 puntos del PIB); c) Grupo de gasto social bajo (inferior a 5 puntos del PIB).

⁹ Esta fase incluye acciones como disminución de la oferta de empleo estatal y la ampliación del trabajo por cuenta propia y otras opciones privadas, la implementación de mecanismos que eleven la articulación entre la retribución por el trabajo y los resultados productivos individuales y colectivos; implementación de sistemas de remuneración en divisas en actividades y ocupaciones seleccionadas; aumentos salariales para actividades seleccionadas, que generan divisas o por su rol social prioritario (personal de la salud, la educación, la ciencia y el orden interior); garantía de protección a trabajadores de actividades económicas cerradas o reestructuradas; legalización de las remesas familiares y despenalización de la tenencia de divisas; creación de una red pública comunitaria de alimentación subvencionada para personas de bajos ingresos; Jerarquización, dentro del conjunto de servicios públicos, de la educación y la salud, como forma de optimizar el uso de los recursos.

¹⁰ Implementación del Programa de Trabajo Comunitario Integrado, creación de un extenso movimiento de trabajadores sociales a escala comunitaria), aumentos de las pensiones y de los salarios en general y en grupos ocupacionales seleccionados, ampliación de la capacidad de construcción de viviendas por mecanismo estatales y esfuerzo familiar. Un elemento de especial jerarquía en esta fase es la educación como muestran la siguientes acciones y programas: Programa para la atención integral de los alumnos en la educación primaria (entre sus propósitos está lograr 20 o menos alumnos por maestro); Programa de formación emergente de maestros primarios (para cubrir la demanda creciente de pedagogos a este nivel); Programa audiovisual (a través del empleo de clases televisadas, mejora la calidad de la enseñanza,

En este nuevo momento de la política social la educación ha acentuado su rol como instrumento para interrumpir las cadenas de reproducción de las desventajas De manera que es posible hablar de una reforma económica con apertura de mercado y ciertos grados de descentralización, pero que conserva y amplía una política social de equidad, de corte universal y unitaria, donde el Estado es el máximo responsable y actor.

Valorando la política social cubana en su conjunto y trayectoria en términos de manejo de las dimensiones sociales del desarrollo y de la promoción de equidad en una sociedad periférica, puede decirse que la experiencia cubana muestra que la universalización de los derechos sociales de ciudadanía a través de una amplia intervención estatal y de su regulación en todas las esferas es una fórmula eficiente para proveer rápidamente integración social a las más amplias mayorías y priorizar la agenda social de los sectores populares, mejorando su acceso al bienestar, aun en condiciones de poco crecimiento económico. Prueba de ello es el mejoramiento sostenido de los indicadores sociales mas relevantes (esperanza de vida, mortalidad infantil, escolarización, ingresos), lo que se sintetiza en los favorables resultados alcanzados por Cuba en la medición del índice de Desarrollo Humano¹¹.

En la otra cara de la moneda, las insuficiencias a superar se concentran en: débil sustentabilidad económica; baja articulación entre los resultados del trabajo y el acceso al bienestar; predominio de las estrategias sectoriales, que obstaculiza la concepción integradora del desarrollo social; excesivo énfasis en el consumo social estatalmente normado, en detrimento de la esfera familiar autónoma de elección de satisfactores de necesidades; Universalismo identificado con homogenismo distributivo, que minimiza el papel de la diversidad estructural y cultural en la expresión de las necesidades y en la elección de satisfactores; desbalance en las asignaciones del gasto social para

amplía sus contenidos y garantiza su homogeneidad para todos los estudiantes); Programa de universalización de enseñanza de la computación; Programa para la formación de instructores de arte (incentiva la captación de talento artístico y la educación artística en los niveles primario y secundario); Curso de superación integral para jóvenes (reincorpora a la educación, dando posibilidades de acceso a la enseñanza superior, a jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo); Programa de Municipalización de la Enseñanza Superior (crea sedes universitarias en todos los municipios del país donde se imparten numerosas carreras a través de la educación a distancia asistida). Tanto el curso de superación integral como el programa de municipalización crean condiciones de acceso masivo, sin requisitos meritocráticos.

¹¹ Para consultar los resultados obtenidos por Cuba en el IDH puede revisarse Martínez et al. 1997 y 2000.

diferentes dimensiones, que genera déficit acumulados en áreas relevantes asociadas a la situación familiar¹².

V. Un comentario de cierre sobre las alternativas para el Estado Cubano y la colaboración internacional en el enfrenamiento a las desventajas sociales en Cuba.

Antes de ofrecer alternativas es imprescindible introducir tres matices: El primer matiz se refiere a la ambivalencia del estado de las desigualdades en Cuba hoy. Si bien estas se han ensanchado y lacerado aspectos de la equidad lograda, en otro sentido la ampliación de las desigualdades no puede considerarse como una tendencia negativa en su totalidad, puesto que ese proceso está ligado a mayor efectividad económica y a la necesidad de ampliar fuentes de empleo, de producción y de ingresos y, hasta cierto punto o para determinadas formaciones socioclasistas, ha supuesto una mayor correspondencia entre aporte y acceso al bienestar material, mientras que, en otro sentido, refuerza desigualdades injustas.

El segundo matiz rescata la presencia de un estado de cambio y una cierta provisoriedad imperante. La sociedad cubana está colocada en un escenario de cambio de múltiples aristas y fuentes y de una sostenibilidad en el tiempo. Por una parte tenemos los efectos de la reforma de inicios de los 90s, con sus vaivenes y su trayectoria en zig zag, que aun están en curso, por otra, el cambio generacional en la dirección política y en todas las esferas de la vida por razones demográficas inapelables y, aun más, el inicio de una nueva etapa reformadora vinculada a los dos elementos anteriores (que podríamos considerar macroestructurales) y presionados por una corriente de mudanza que proviene, con mayor o menor conciencia o grado de explicitación, de las prácticas cotidianas de escala micro, descentralizadas y flexibles, con un patrón de transformación que vincula caos y orden (más bien emergiendo de un caos organizador) y que son en si mismas una reforma desde abajo.

¹² Un análisis pormenorizado de los logros y las limitaciones de la política social cubana se incluye en Espina, 2008

Estos factores de naturaleza interna se articulan con el cambiante entorno internacional en el que estamos inmersos, con las alteraciones climáticas y sus consecuencias para la economía, la sociedad y la cultura, las modificaciones de las relaciones económicas y políticas internacionales y la reconfiguración de bloques y alianzas en el plano geopolítico

El tercer matiz especifica algunas características del nuevo momento reformador, abierto formalmente por el discurso de Raúl Castro el 26 de julio de 2007, y con sucesivas explicitaciones, en sus discursos posteriores del 24 de febrero de 2008 y de clausura del sexto pleno del PCC en abril de este año. Este momento parece tener como ejes principales de su plataforma el reforzamiento del rol directivo del partido en la economía y la sociedad; la desburocratización del aparato estatal, por achicamiento de sus estructuras, personal y poder de restricciones en las gestiones personales (permisos de viajes, de compras y ventas, de permutas, entre otras); restauración de derechos de ciudadanía y propiedad personal y familiar; ampliación de franjas de mercado para bienes y servicios “suntuosos” (según el estado del consumo en Cuba: equipos de computación, telefonía celular, dvd y videos, acceso a hoteles y centros turísticos, etc.); reorganización agropecuaria a favor del cooperativismo y de la pequeña producción mercantil familiar, de la descentralización de la política de producción de alimentos a escala local y de la ampliación del mercado; ampliación de los espacios para el debate y la crítica pública y la participación ciudadana.

Una de las primeras preguntas que han surgido con relación a esta plataforma es su impacto sobre las desigualdades. Considero que el principal impacto será (es ya) de visibilización de desigualdades ya existentes al concretar formas legales de satisfacer una demanda de bienes y servicios que requieren alto poder adquisitivo, y el reforzamiento de las tendencias mencionadas de la reestratificación.

En este contexto algunas investigaciones sociales han elaborado propuestas para elevar la capacidad de la gestión estatal para reducir las desventajas sociales, la pobreza y potenciar la equidad, entre las que se encuentran¹³:

¹³ En Espina 2008 puede encontrarse un análisis amplio de estas propuestas y sus fuentes.

Definición y puesta en práctica de una estrategia de dotación de sustentabilidad económica a la política social y de eliminación de la pobreza, incluyendo el perfeccionamiento de la planificación y de la relación Estado-mercado, dinamizando los mecanismos de complementación entre ambos.

Complementación de sujetos socioeconómicos estatales y extraestatales. Apela a la aceptación de un esquema clasista múltiple, típico de la transición socialista, y a una posibilidad de ampliación de la propiedad no estatal en diferentes variantes, reforzando sus aristas complementarias y bajo hegemonía de la propiedad social, con la intención de descargar al Estado de actividades y tareas que lo desbordan, de concentrarlo en lo esencial y de diversificar las posibilidades de generación de ingresos adecuados y de productos y servicios.

Desplazamiento desde una concepción de política social que enfatiza en la homogeneidad social hacia otra que asume una norma socialista de desigualdad: que establece un sistema de prioridades básicas para manejar la tensión entre equidad e inequidad. Los elementos generales de esta norma son: la ausencia de desigualdades asociadas a relaciones de explotación o dominación de cualquier tipo, que enajene y ponga en situación de inferioridad a cualquier grupo social; la ausencia de la condición de pobreza y la garantía del acceso a la satisfacción de las necesidades básicas para todos los grupos sociales; el aseguramiento de espacios de igualdad que no pueden ser objeto de distribución mercantil, para todos los grupos sociales y la utilización del mercado como mecanismo indirecto de distribución que admite diferencias; el reconocimiento de la legitimidad de las desigualdades asociadas al trabajo y a la atención a desventajas sociales, y de la expresión de las diferencias que no ponen en desventaja o afectan el derecho a la igualdad de otros individuos y grupos; el derecho y el deber de contribuir individualmente al bien común en dependencia de la magnitud de los ingresos personales y de la capacidad productiva.

Fortalecer la complementación de políticas universales con acciones focalizadas o direccionadas de base territorial, centradas en la articulación educación-trabajo-hábitat. Plantea la necesidad de accionar prioritariamente sobre espacios deprimidos, considerando que las brechas de equidad (especialmente las vinculadas a la raza, el género y el origen social) suelen tener una concentración territorial, sin

clausurar los instrumentos de universalidad, sino de complementarlos a través de una focalización integrada territorialmente.

Asumir la concepción del territorio como factor de desarrollo, que implica: la potenciación al máximo del desarrollo local endógeno, incluyendo elementos de economía local, y de sus actores socioeconómicos como agentes de cambio; la construcción de fórmulas de enlace a través de la creación de redes de relaciones sinérgicas Interterritoriales, que permitan corregir los desbalances espaciales que no pueden ser solucionados localmente; el trazado de estrategias centradas en la sustentabilidad, entendiendo esta cualidad como el uso intensivo de la riqueza natural, cultural, calificacional e histórica que garantice su regeneración, el respeto a las tradiciones junto a la potenciación de la innovación y la instalación de una capacidad perdurable de autogestión y autoorganización participativa de las sociedades locales.

Complementación centralización-descentralización en la gestión de la política social, otorgando mayores responsabilidades al Poder Popular Territorial, las comunidades y las familias en las decisiones de política social y el control de las actividades, conservando el papel protagónico del Estado y de una estrategia social centralizada y universal.

Introducir modificaciones en las prioridades estratégicas del gasto social, a favor del fortalecimiento de la capacidad de definición de satisfactores en la esfera doméstico-individual-familiar. Entre otros aspectos, conceder mayor prioridad a la política de empleo que asegure ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas y modificación de la política de vivienda que considere fórmulas variadas y flexibles para su construcción y mantenimiento (cooperativas, esfuerzo propio, créditos familiares, entre otras).

Ampliación de los contenidos y límites de la participación en la construcción de la agenda social, priorizando sus elementos de cogestión, formulación estratégica y control popular del proceso y sus resultados.

Es difícil aventurar propuestas en el plano de la colaboración internacional, puesto que esa es un área de especialista y exige valorar muchas variable sen su conexión, pero resulta evidente que un esfuerzo imprescindible de ese apoyo debería orientarse a presionar para el levantamiento del bloqueo económico de Estados Unidos contra

Cuba, política absurda en la contemporaneidad, factor de tensiones en la región caribeña y de distorsión para la toma de decisiones internas con respecto a cualquiera de las propuestas de política nacional anteriormente listadas.

En otro plano del análisis, una contribución que me parece esencial desde la colaboración reside en destinar recurso para la multiplicación de nexos, espacios de intercambio y acceso a información, entre instituciones académicas y de la toma de decisiones, cubanas e internacionales, con el propósito de avanzar en la superación de una visión dicotómica de la política social predominante en Cuba (no solo en Cuba), que coloca como contrarios excluyentes concepciones e instrumentos de universalización y focalización, sociales e individuales, centralizadores y descentralizadores, restringiendo el repertorio, necesariamente amplio, de acciones sobre las desventajas y la vulnerabilidad social.

Bibliografía

CEPAL 1998 El Pacto Fiscal. Fortalezas, debilidades y desafíos (Santiago de Chile)

Espina, M. 2008 “Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinado el rol del Estado en la experiencia cubana” CLACSO-CROP, Buenos Aires.

Espina, M. et al., 2003. “Componentes socioestructurales y distancias sociales en la ciudad.”. Informe de investigación (La Habana: CIPS):

Ferriol, Ángela, 2002. “Explorando nuevas estrategias para reducir la pobreza en el actual contexto internacional” (La Habana, ponencia presentada al Seminario Internacional Estrategias de reducción de la pobreza en el caribe. Los actores externos y su impacto, CLACSO-CROP).

Martínez, Osvaldo et al. 1997 *Investigación sobre le Desarrollo humano en Cuba 1996* (La Habana: Caguayo).

..... **2000** *Investigación sobre Desarrollo Humano y Equidad en Cuba 1999* (La Habana: Caguayo).

Méndez, E. y Lloret, M.C. 2005 “Índice de Desarrollo Humano a nivel territorial en Cuba. Período 1985- 2001” en revista Cubana de Salud Pública, v.31, No. 2, La Habana.

Rodríguez, Pablo et al., 2004. “¿Pobreza, marginalidad o exclusión?: un estudio sobre el barrio Alturas del Mirador”, Informe Preliminar de Investigación, Centro de Antropología, La **Habana**,

Togores, Viviana 2003a “Una mirada al gasto social en Cuba a partir de la crisis de los 90” en Witte, Lothar (Editor) *Seguridad social en Cuba. Diagnósticos, retos y perspectivas* (Caracas: Nueva Sociedad).

.....**2003b** “Algunas consideraciones acerca del consumo y las estrategias para su acceso en los noventa” (Santo Domingo, ponencia presentada al Seminario "Cambios en la sociedad cubana desde los 90 hasta el momento actual", Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO).

Zabala. María del Carmen 2002 “Situación de la pobreza en el Caribe: actualidad y perspectivas. Cuba en el contexto caribeño” (La Habana ponencia presentada al Seminario Internacional Estrategias de reducción de la pobreza en el Caribe. Los actores externos y su impacto. CLACSO-CROP).

..... **2003** “Los estudios cualitativos de la pobreza en Cuba” (La Habana, ponencia presentada al Taller XX Aniversario del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas).